

3 Pero no rectificó, sin embargo. Ni avanzó en el tiempo ni retrocedió hasta el lugar en el que sin saber cómo ni por qué\*>

No rectificó, sin embargo; ni avanzó en el tiempo ni retrocedió hasta el lugar en el que sin saber cómo ni por qué se encontraba, sola como siempre y cercada por la sensación de inutilidad que acompaña invariablemente a la realización de todos sus actos.

Tenía entonces – eso sí lo sé recordar (dice) aunque todo lo demás puede que no lo haya ni pensado – la mente enteramente despejada y los sentidos bien despiertos; los cinco sentidos espabilados percibiendo los olores, y los colores, y los sabores y los tactos y los gustos...no, uno sólo: el gusto.

El gusto enfermizo, un poco insatisfecho sí puede que porque tan grande y voraz y monstruoso fuese imposible saciarlo por muchos buenos bocados de desatino o de error que una le echara, que “experimentaste, ya desde bien pequeña – decía la tata Gloria (dice) – por el sufrimiento y el fracaso” aunque, a la hora de la verdad...quiere decir a aquella hora exacta en que ni avanzó ni retrocedió de no importa qué lugar o a cualquier tiempo, pasado o por venir, se retorció, ella, la tata, como una anguila y rechinaba los dientes, desencajados los ojos, gritando y gimiendo “¡Yo eso nunca lo he dicho!”.

Y que por qué, quería saber cuando tras la pataleta empezaba a calmarse. Que por qué no había tenido ella nunca que decir eso, una cosa tan fácil, y le tocaban sin embargo palabras como estreptomocina, introspección, indisolubilidad o, la peor de todas, metracrilato.

- Oh, pero la explicación es muy sencilla – se apresuraba afable doña Magdalena deseosa de, si no la podía tranquilizar porque el ir prodigando por ahí y a troche y moche la bondad que embargaba su espíritu le estaba vedado, enjugarle por lo menos las lágrimas con su pañuelito recién planchado, de batista, que con las prisas no encontraba.

En cierta ocasión casi llegó a dársela, a hurtadillas... la explicación, claro, y a punto estuvo de acarrear un disgusto muy serio a sus ascendientes y descendientes e incluso a un buhonero de los desaparecidos de la faz de la tierra hace décadas que pasaba por allí.